



INFORME

Jóvenes: valores, política y democracia

Primera entrega



CONCIENCIA

pulsar.uba

IGEDECO

Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones



Ciencia
Política

UBA ECONÓMICAS

Jóvenes: valores, política y democracia.

Primera entrega. El país, la política y los vínculos afectivos.

Resumen ejecutivo

- **Expectativas individuales vs. expectativas nacionales.**

El 73% proyecta que su situación personal mejorará o se mantendrá, pero solo el 45% evalúa positivamente la situación actual del país. Ni resignación absoluta ni pesimismo extendido.

- **El capital cultural ordena expectativas.**

Mayor educación de los padres y más libros disponibles en el hogar se asocian con mejores evaluaciones del país y menor pesimismo. El entorno familiar funciona como amortiguador del escepticismo.

- **Permanencia, pero con incertidumbre.**

El 40% quiere quedarse en la Argentina, el 32% preferiría emigrar y el 28% no lo define. No hay ruptura identitaria con el país, pero sí cierta incertidumbre extendida sobre el futuro colectivo.

- **Distancia sin apatía.**

El 69% declara bajo interés en la política. Se informan sobre todo por redes sociales (79%), combinadas con TV (58%) y conversaciones (53%), en un vínculo intermitente, selectivo y poco institucionalizado. La escuela (27%) y la radio (9%), las esferas de información más relegadas.

- **La política no es un filtro moral ni identitario.**

El 59% rechaza juzgar a otros por sus ideas políticas, el 61% podría estar en pareja con alguien que piensa distinto y el 64% tiene amigos con ideas opuestas a las propias. La política ocupa un lugar secundario en sus vínculos sociales, y no los rompe.

Presentación

El presente informe forma parte del primer estudio nacional titulado Jóvenes: valores, política y democracia, desarrollado conjuntamente por el Observatorio Pulsar.UBA (IGEDECO – FCE UBA / Carrera de Ciencia Política UBA) y la Asociación Conciencia. El relevamiento se realizó de forma presencial entre el 17 de septiembre y el 22 de octubre de 2025, sobre una muestra nacional de 2.494 estudiantes secundarios en edad de votar.

La muestra presenta cobertura federal, con representación de todas las regiones del país, una distribución equilibrada por género y una composición que incluye jóvenes de 16 a 19 años que asisten tanto a escuelas de gestión estatal (66%) como de gestión privada (34%).

Este diseño permite analizar las percepciones juveniles incorporando dimensiones clave como el tipo de escuela, el nivel educativo de los padres y el acceso a bienes culturales; variables centrales para comprender cómo se configuran hoy las miradas de los jóvenes sobre la política, la convivencia social y la democracia en la Argentina.

¿Qué piensan los jóvenes sobre el país?

Los jóvenes ven su presente y su futuro con sentimientos mezclados. Uno de los primeros rasgos que emergen del relevamiento es la diferencia entre la percepción que tienen sobre su situación personal y la evaluación que hacen del país. Cuando se les pregunta cómo creen que está la Argentina hoy en comparación con el año pasado, solo el 45% considera que está mejor o igual de bien, mientras que esa proporción asciende al 54% cuando la comparación se proyecta hacia el próximo año. En cambio, al evaluar su situación personal y la de su familia dentro de un año, el 73% cree que estará mejor o igual de bien.

De estos datos surgen dos lecturas. En primer lugar, hay una variable que, si bien da contexto a varias preguntas del estudio, en esta en particular salta a primera vista: **el capital cultural en casa**. Esto es, el nivel de formación alcanzado por sus padres, como también la cantidad de libros no escolares disponibles en el hogar. Encontramos que un mayor capital cultural mejora la evaluación general del país, las expectativas futuras de la economía nacional, y la proyección futura tanto personal como familiar. A mayor formación del círculo cercano, mayor es el entusiasmo y menor el escepticismo.

En segundo lugar, la brecha existente entre **expectativas individuales y expectativas nacionales** es clave para interpretar la conducta política de los jóvenes. Su identidad se construye entre un horizonte personal que todavía se percibe como posible y un país que genera algunas dudas. No hay un clima de resignación absoluta, pero tampoco optimismo extendido: predomina una preocupación moderada que convive con la expectativa de que, **al menos en el plano individual, las cosas puedan mejorar**.

Ese mismo patrón se refleja en las aspiraciones a largo plazo. Ante la pregunta sobre dónde quisieran vivir en el futuro, el 40% afirma que le gustaría quedarse en Argentina, frente a un 32% que preferiría irse a otro país y un 28% que aún no lo tiene definido. Esta distribución de preferencias muestra dos realidades no necesariamente contradictorias. Por un lado, **el 60% de los jóvenes no manifiestan una predilección por permanecer en el país**. Por otro lado, quienes sí desean hacerlo son mayoritariamente residentes del AMBA (47%) y jóvenes con mayor interés en la política (48%).

Este contraste permite ver que **la decisión de emigrar no es cerrada ni radicalizada**: incluso entre quienes expresan esta preferencia, la respuesta no se presenta como un rechazo

definitivo a la Argentina, sino como una alternativa posible en un contexto de incertidumbre.

Distancia sin ruptura: cómo se vinculan hoy los jóvenes con la política.

En este marco, la política no es central en la vida cotidiana de los jóvenes. El interés declarado es mayoritariamente bajo: el 69% señala estar “poco” o “nada” interesado, mientras que solo el 29% se ubica entre quienes se consideran “muy” o “bastante” interesados.

Este dato, sin embargo, no debe leerse como una retirada completa del mundo político. Más que apatía, el vínculo construido es de **baja intensidad**. No la rechazan, la viven a su manera con **menos rituales tradicionales, más selección de información y un vínculo emocional más débil**. Hay poco interés y poca conversación sobre el tema, lo cual no significa una apatía total extendida: la política está presente de forma intermitente, sin organizar su día a día.

Esta selectividad se ve claramente en la manera en que se informan sobre temas de actualidad. Encontramos que **combinan fuentes tradicionales y alternativas**: hay un claro predominio de las redes sociales como principal vía para hacerlo (79%*), pero donde la televisión sigue ocupando un lugar relevante (58%) al igual que las conversaciones con otras personas (53%). En cambio, la escuela (27%) y la radio (9%) aparecen como canales secundarios y más lejanos. El mapa informativo juvenil, en este sentido, **es fragmentado, híbrido y poco jerárquico**, lo que indica un vínculo menos estructurado con la política institucionalizada.

* Pregunta de respuesta múltiple con posibilidad de selección de más de una opción, razón por la cual los porcentajes no suman 100%.

Afectos, vínculos sociales y política.

En este contexto, entre los jóvenes la política condiciona poco sus vínculos personales. La forma que tienen de relacionarse muestra una convivencia más flexible frente a la diversidad de opiniones, lo cual se explica en parte por el lugar secundario que ocupa la política en sus vínculos cotidianos. El 65% habla “poco” o “nada” del tema con familiares y el 81% lo hace “poco” o “nada” con amigos. Esta escasa centralidad contribuye a que las diferencias ideológicas no se traduzcan en conflictos personales. De hecho, el 80% de los jóvenes afirma coincidir políticamente (total o de manera parcial) con sus padres.

Esto nos lleva a uno de los hallazgos más distintivos del estudio: para los jóvenes, la política no es un filtro moral ni una frontera identitaria. Esta idea se refuerza con un rechazo mayoritario a juzgar a las personas por sus opiniones políticas: el 59% está “poco” o “nada” de acuerdo con que se pueda saber si alguien es buena o mala persona por lo que piensa políticamente. Esta distribución de preferencias, además, no se modifica ante un mayor capital cultural en casa.

Estos niveles de apertura se extienden al plano de los vínculos más cercanos. El 61% señala que podría estar en pareja con una persona que tiene ideas políticas opuestas a las suyas, y el 64% afirma tener amigos que piensan distinto en términos políticos. Menos del 20% respondió lo contrario en ambas preguntas, un registro que se **diferencia de la población Argentina en general.**

En este sentido, para los jóvenes las diferencias no actúan como amenazas y las identidades políticas no se traducen en enemistades personales. Lejos del clima crispado que domina la conversación pública adulta, entre ellos prima una

lógica de tolerancia, convivencia y baja emocionalidad. Esto configura un **capital democrático relevante**: generaciones que, **aunque no se apasionan por la política, tampoco la trasladan a un plano de ruptura en los vínculos.**

Una ciudadanía en construcción.

En conjunto, estos resultados dibujan el perfil de una juventud que no rechaza la política, pero tampoco la abraza de manera intensa. Se trata de jóvenes que miran el país con cautela, confían más en su futuro personal que en el colectivo, diversifican los canales de información elegidos y sostienen vínculos sociales relativamente impermeables a la disputa política cotidiana.

Lejos de la apatía o del desencanto absoluto, lo que emerge es una **ciudadanía en construcción, más pragmática que ideológica, más tolerante que confrontativa y selectiva en varias aristas de la vida pública.** Entender esta lógica resulta clave para pensar los desafíos de la democracia argentina hacia adelante, particularmente en cómo dialogar con una generación que valora la convivencia y rechaza la compulsión.

pulsaruba.substack.com

**Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publiquemos.**

pulsar.uba

IGEDECO
Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones

.UBAECONÓMICAS

CP Ciencia
Política

